

LA NOVELA HISTÓRICA FRANCESA

Ana González Salvador

Catedrático Filología Francesa. UEX.

Es obvio que no se puede desvincular el auge que conoce la novela histórica en Francia de la importancia que, desde un punto de vista más general, cobra la Historia -o la vocación historicista- a principios del siglo XIX. Se entiende el citado auge si se piensa que el nacimiento de esta manifestación literaria en el seno de lo que es la novela como género está íntimamente relacionado, en su vertiente estética y emotiva, con el realismo romántico y, en el plano científico, con el positivismo.

Por otro lado, se debe también observar que en la palabra misma "relato" -término inherente al género llamado novela- está ya implícita la noción de historia y la relación que ésta mantiene con la idea de ficción.

De manera muy sintética, y sin entrar en la muy larga polémica en torno a la definición de "novela histórica" o incluso en torno a su existencia como género (Chateaubriand, Mme de Staël, Michelet, Manzoni, Barbéris y, de manera muy particular, Lukács), pueden considerarse los rasgos que acaban de mencionarse como los componentes principales que habrá que tener en cuenta cuando se aborda el estudio o la lectura de la llamada "novela histórica", rasgos que podrían probablemente hacer de ella, desde sus primeros pasos, un género autónomo.

En cuanto a su expresión en Francia, es también importante recordar el vínculo que desde sus inicios mantiene la novela histórica con la huella dejada en el país por la aún reciente Revolución de 1789: exaltación de los valores nacionales, de las libertades y de los nuevos ideales. Esta conciencia histórica se une a la estética romántica y al gusto por lo pintoresco o lo folclórico propios del XIX.

No hay tampoco que olvidar que la mirada de esta generación se tiñe con el desencanto producido por un presente que los nostálgicos del mito de Napoleón consideran prosaico, situación magníficamente plasmada en el *Rojo y Negro* de Stendhal

En un contexto en el que se redes-

cubre la literatura medieval con sus gestas épicas y en el que brilla como un espejismo la gloria de un pasado plebético de individuos que bien pudieran encarnar la figura del héroe que esta generación percibe como irremediabilmente perdida, se genera, hacia 1825, la escritura de grandes obras como las de Vigny (*Cinq-Mars*, 1826), Balzac (*Los Chuanes*, 1829), Mérimée (*1572, Crónica del reino de Carlos IX*, 1829) y Hugo (*Hernani*, 1830).

No puede sin embargo afirmarse que la producción francesa de novelas históricas sea homogénea. Concurren tanto influencias externas (la del inglés Walter Scott) como las de un pasado reciente encarnado por el desencantado "hijo de este siglo" que es Chateaubriand. La primera introduce rasgos sociales y colectivos, como los que se encuentran en Balzac o incluso en Hugo, mientras que la segunda reaviva, no sin dejes nostálgicos, los antiguos valores aristocráticos, los mismos que emergen en la novela *Cinq-Mars* de Vigny en torno al famoso episodio de la Fronda que, en el siglo XVII, enfrentó a los nobles con el poder absoluto de Richelieu y de Luis XIII. La alusión a una realidad acontecida en el pasado político de Francia nos lleva a precisar que la novela histórica incorpora en su relato tanto hechos pertenecientes a fechas lejanas como acon-